

## LA PERCEPCIÓN DE LOS ADOLESCENTES DE LAS PRÁCTICAS PARENTALES Y DE SU BIENESTAR PSICOLÓGICO

Claudia Méndez Méndez

Susana Campos Madrigal

*Universidad de Morelos, México*

### RESUMEN

*La presente investigación abordó la relación entre la percepción que los adolescentes tienen de las prácticas parentales y su bienestar psicológico en el Centro Escolar Amado Nervo de Tapachula, Chiapas, México, en el año 2017. La investigación fue de tipo cuantitativo, transversal, descriptivo y correlacional. La población estudiada fue conformada por 190 adolescentes (89 mujeres y 101 hombres) de 12 a 15 años de edad, inscritos en los tres grados de nivel secundario en el Centro Escolar Amado Nervo, de Tapachula, Chiapas. Para la recolección de datos se utilizó la Escala de Prácticas Parentales (Andrade Palos y Betancourt Ocampo, 2008) y la Escala de Bienestar Psicológico (Díaz et al., 2006). Los resultados mostraron que existe una relación significativa entre las prácticas parentales y el bienestar psicológico de los adolescentes. También se observó una relación significativa y medianamente importante entre las prácticas parentales, maternas y las prácticas parentales paternas. Al considerar los aportes de los factores del bienestar psicológico, se observa que los p de mayor importancia son el propósito en la vida, el crecimiento personal y la autoaceptación. En el caso de las prácticas parentales, se percibe cierta coincidencia en cuanto al aporte de la comunicación y del control conductual tanto materno ( $\lambda = .87$ ,  $\lambda = .75$ ) como paterno ( $\lambda = .80$ ); sin embargo, en el caso del padre hace un aporte mayor la autonomía ( $\lambda = .90$ ). También se perciben en ambos casos los efectos negativos del control psicológico y la imposición.*

Palabras clave: prácticas parentales, bienestar psicológico, adolescente

### Introducción

Ser padre es una actividad compleja que incluye conductas que influyen de manera específica en el funcionamiento psicológico y social de los hijos (Pierucci y Pinzón Luna, 2003).

La familia es considerada como un sistema importante para el desarrollo

integral de las personas a nivel individual y social y posibilita la satisfacción de sus necesidades básicas, biológicas y psicoafectivas. En lo social moldea las primeras bases de la personalidad que forman parte de la identidad del adolescente (Garcés Prettel y Palacio Sañudo, 2010).

### Adolescencia

La adolescencia es principalmente una etapa de cambios físicos y emocionales. En esta etapa se especifica la personalidad y se da la independencia;

---

Claudia Méndez Méndez y Susana Campos Madrigal, Facultad de Psicología, Universidad de Morelos, Nuevo León, México.

La correspondencia concerniente a este artículo puede ser enviada a Claudia Méndez Méndez, correo electrónico: clauemem86@gmail.com

el adolescente ya no es más un niño; puede tomar sus propias decisiones. Para que estos cambios se den en el adolescente, necesita el apoyo principal de los padres, ya que en la adolescencia se aprende cada día de los cambios que hay en ellos (UNICEF México, s.f.). Para Gaete (2015), la adolescencia es la etapa del desarrollo comenzando que media entre la niñez y la adultez. En este periodo se producen cambios físicos, psicológicos y sociales que sitúan a cada persona ante una nueva forma de vivencia de sí mismo y del entorno que lo rodea. La Organización Mundial de la Salud especifica que la adolescencia es el periodo que se extiende entre los 10 y los 19 años. Sin embargo, tiene muchas definiciones desde el punto de vista biológico, psicológico y social. Psicológicamente, la adolescencia es definida como un periodo de transformación de niño a adulto. El adolescente deja de ser niño y comienza a decidir por sí mismo. En este periodo de adultez ya no necesita que los padres aprueben sus decisiones (Buitrago León et al., 2010). El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2016) señaló que el 32.8% de la población mexicana está constituido por niños y adolescentes. En esta investigación, se analizó la percepción que los adolescentes tienen de las prácticas parentales y de qué manera estas afectan al bienestar psicológico.

### **Prácticas parentales**

Las prácticas parentales se definen como las conductas específicas que los padres utilizan para socializar con sus hijos (Andrade Palos y Betancourt Ocampo, 2008). Betancourt Ocampo y Andrade Palos (2012) mencionan que las prácticas parentales tienen un efecto

directo sobre el desarrollo de conductas específicas de los niños, tales como los resultados académicos y la adquisición de determinados valores. Sánchez Díaz, Zapata Céspedes, León Velázquez y Fabián Mayo (2008) mencionan que la influencia principal que los adolescentes reciben proviene de sus padres. Los padres son los que transmiten los valores, los hábitos y las costumbres. La crianza es el medio por el cual se da la comunicación. Esta responsabilidad influye sobre el comportamiento de los hijos. Según Segura Celis Ochoa, Vallejo Cesarin, Osorio Munguía, Rojas Rivera y Reyes García (2011), las prácticas parentales son los comportamientos determinados que el padre y la madre utilizan para convivir con sus hijos. Las investigaciones hacen referencia a cuatro prácticas para el padre y cinco prácticas para la madre, que son las siguientes: (a) comunicación y control conductual paterno, (b) autonomía paterna, (c) imposición paterna, (d) control psicológico paterno, (e) comunicación materna, (f) autonomía materna, (g) imposición materna, (h) control psicológico materno y (i) control conductual materno. Las prácticas parentales influyen en el comportamiento de los hijos. El apoyo que los padres dan a sus hijos se entiende como la cantidad de cariño, amor y soporte emocional que manifiestan hacia ellos (Steger, 2013). El control psicológico es la presión emocional que ambos padres ejercen sobre sus hijos para que se comporten de acuerdo con sus propias normas de vivir la vida; los padres pueden usar la manipulación, el chantaje y la culpa. Por otro lado el control conductual se refiere a la supervisión y el conocimiento que los padres tienen acerca de las actividades que realizan sus hijos, incluyendo los límites y las reglas que hay

dentro del hogar. Betancourt Ocampo y Andrade Palos (2011) mostraron que el control psicológico, tanto materno como paterno, tiene una mayor influencia sobre los adolescentes, generando problemas emocionales y de conducta en ellos. Cuando los adolescentes perciben una relación negativa con sus padres —baja motivación y bajos niveles de imposición y control parental—, pueden adoptar conductas de riesgo, tales como consumo de alcohol, tabaco y otras drogas, afectando su salud y su vida sexual y social. Incluso pueden llegar hasta el suicidio (Palacios Delgado y Andrade Palos, 2008). Pérez Quiroz et al. (2013) mencionan que existe una relación entre los estilos que los padres utilizan y el pensamiento que los adolescentes tienen de suicidarse. Su estudio muestra que, si los padres practican una comunicación abierta y afectiva, los adolescentes desarrollan una buena autoestima y autonomía; por lo tanto, se observa una tasa de suicidio en menor comparación con la de hogares donde los padres tienen un estilo de paternidad autoritaria.

### **Bienestar psicológico**

En cuanto al bienestar psicológico, se han realizado muchas investigaciones que permitieron ampliar sus conceptos. Ryan y Deci (2001) proponen que el bienestar psicológico está relacionado con dos dimensiones diferentes: una relacionada con la felicidad y la experiencia de satisfacción con la vida (bienestar hedónico) y la otra relacionada con el potencial humano, centrada en el estudio del crecimiento personal, el propósito en la vida y la autorrealización de la persona (bienestar eudemónico). El bienestar psicológico cuenta con varias conceptualizaciones de autores que explican la satisfacción con la misma vida.

A continuación se presentan algunas de ellas. Díaz et al. (2006) mencionan que el bienestar psicológico se centra en el desarrollo de la capacidad y en el crecimiento de la persona. Lo consideran como un indicador de que las personas funcionan de manera adecuada ante los desafíos que enfrentan en la vida. García Alandete (2014) lo define como la ausencia de malestar y de algún trastorno psicológico. Está constituido por seis dimensiones: (a) autoaceptación, (b) relaciones positivas, (c) autonomía, (d) dominio del entorno, (e) crecimiento personal y (f) propósito en la vida. Para la Organización Mundial de la Salud, la definición de salud mental es un estado de bienestar en el cual la persona está consciente de sus propias capacidades, puede enfrentar las dificultades de la vida trabajando de manera productiva y contribuye positivamente a su comunidad (Chan, 2013). Tapia Vargas, Tarragona Sáez y González Ramírez (2012) señalan que el bienestar psicológico se da a lo largo de toda de la vida del ser humano, permitiendo así un sentido de felicidad y satisfacción con la misma vida. Segura Celis Ochoa et al. (2011) sostienen que el rol de los padres constituye la influencia más significativa sobre la salud psicológica y el desarrollo de sus hijos. Esta influencia es un proceso en el que los padres envían mensajes a sus hijos y estos varían en la manera como aceptan y responden a dichos mensajes. Casullo y Castro Solano (2000) consideran que los adolescentes que presentan menor bienestar psicológico tienen el riesgo de padecer síntomas clínicos, tales como depresión, tendencias suicidas y trastornos alimentarios, en comparación con los adolescentes que experimentan mayor bienestar psicológico. Por otro lado, las personas que presentan una

mejor autoestima y saben enfrentar sus fracasos tienen un mejor bienestar psicológico (Olivier, Navarro Guzmán, Menacho Jiménez, López Sinoga y García Sedeño, 2016). También se ha descubierto que el bienestar psicológico de un profesor a la hora de la enseñanza influye para que el alumno aprenda más rápido, ya que el bienestar del maestro favorece la motivación para que el adolescente aprenda (Leal Soto, Dávila Ramírez y Valdivia, 2014). Según su nivel de bienestar, los adolescentes enfrentan los problemas de diferentes maneras. Los adolescentes que tienen alto bienestar psicológico enfrentan de manera más eficiente y se adaptan mejor a las demandas que la vida les presenta, en comparación con los que tienen un bienestar psicológico bajo (González Barrón, Montoya Castilla, Casullo y Bernabéu Verdú, 2002; Oramas Viera, Santana López y Vergara Barrenechea, 2006).

### Metodología

El diseño de la investigación fue de tipo cuantitativo, transversal, descriptivo y correlacional.

### Población

La población de este estudio estuvo conformada por los adolescentes inscritos en los tres grados de nivel secundario en el Centro Escolar Amado Nervo, de Tapachula, Chiapas: primero, a y b; segundo a y b y tercero, a y b. Su tamaño fue de 190 alumnos de ambos sexos (89 mujeres y 101 hombres) de 12 a 15 años de edad.

### Instrumentos

#### Escala de Prácticas Parentales.

Para medir las prácticas parentales, se utilizó la Escala de Prácticas Parentales de Andrade Palos y Betancourt Ocampo

(2008). El instrumento está subdividido en dos subescalas, una para el padre y otra para la madre, con una consistencia interna (alfa de Cronbach) que osciló entre .80 y .97. El instrumento se conforma de 80 reactivos, 40 para el padre y 40 para la madre, medidos con una escala tipo Lickert de cuatro opciones: *nunca, pocas veces, muchas veces y siempre*.

La Escala de Prácticas Parentales aporta información sobre la percepción que tienen los hijos de las conductas de sus padres hacia ellos. Evalúa la comunicación del adolescente con sus padres, la autonomía que fomentan en ellos y la imposición y el control psicológico que ejercen los padres hacia. En el caso de la madre, se evalúa también la supervisión y el conocimiento que tiene la madre de las actividades de los hijos. Este control está asociado a la dimensión de comunicación en el caso del padre (Andrade Palos y Betancourt Ocampo, 2008). Para obtener la validez y la confiabilidad de la escala, participaron 980 adolescentes de ambos sexos, estudiantes de escuelas públicas de la ciudad de México, con un promedio de edad de 15.2 años (Andrade Palos y Betancourt Ocampo, 2008). Todas las dimensiones obtuvieron niveles altos de confiabilidad, medida con el alfa de Cronbach: comunicación y control conductual paterno, .97; autonomía paterna, .94; imposición paterna, .90; control psicológico paterno, .90; comunicación materna, .92; autonomía materna, .92; imposición materna, .81, control psicológico materno, .80 y control conductual materno, .84.

#### Escala de Bienestar Psicológico.

El instrumento utilizado para medir el bienestar psicológico fue la Escala de Bienestar Psicológico. El instrumento cuenta con un total de seis subescalas:

autoaceptación, relaciones positivas, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal. En total son 39 ítems. Se utiliza un formato de respuesta con puntuaciones comprendidas entre 1 (*totalmente en desacuerdo*) y 6 (*totalmente de acuerdo*) (Díaz et al., 2006). La validez de las escalas de bienestar psicológico se comprobó mediante un análisis factorial, empleando el programa AMOS 5.0. Las dimensiones obtuvieron niveles altos de confiabilidad, medidas con el alfa de Cronbach: autoaceptación, .83; relaciones positivas, .81; autonomía, .73; dominio del entorno, .71; propósito en la vida .83 y crecimiento personal, .68.

**Resultados**

Los resultados encontrados en esta investigación mostraron que existe una relación significativa y medianamente importante entre el bienestar psicológico de los adolescentes y las prácticas parentales, tanto maternas (ver Figura 1) como paternas (ver Figura 1). Del modelo se pudieron obtener otros datos. Uno de ellos es que también existe una

relación significativa y medianamente importante entre las prácticas parentales maternas y las prácticas parentales paternas. Coinciden en cuanto a la comunicación y control conductual de ambos padres. Difieren en que el padre hace un aporte mayor a la autonomía.

En cuanto a las prácticas parentales maternas, se observó que, cuanto mayor sea la comunicación y control conductual materno, el nivel de bienestar psicológico es mayor. Cuanto mayor control psicológico e imposición materna, es menor el nivel de bienestar psicológico.

En cuanto a las prácticas parentales paternas, se encontró que, cuanto mayor autonomía, comunicación y control conductual haya, son mayores los niveles de bienestar psicológico y, cuanto mayor control psicológico e imposición paterna se observa, menor es el nivel de bienestar psicológico.

Con la intención de conocer con más detalle la relación entre las variables principales, se ejecutó el modelo por separado para hombres y mujeres. Se observó que en el caso de las mujeres la relación entre el bienestar psicológico

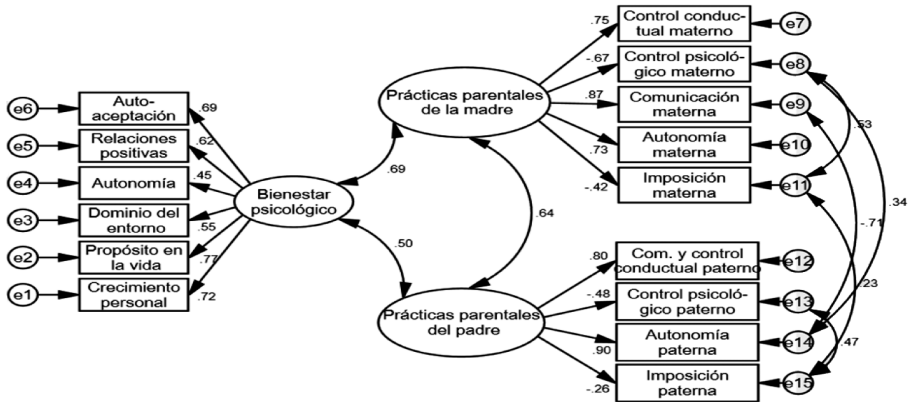


Figura 1. Modelo de ecuaciones estructurado con sus parámetros.

y las prácticas parentales maternas ( $\phi = .82$ ) es más fuerte que la relación con las prácticas paternas ( $\phi = .48$ ). En el caso de los hombres las relaciones entre las variables son muy parecidas ( $\phi = .52$  y  $\phi = .51$ ).

Se compararon todas las variables con sus dimensiones según el género. Según la prueba *t* de Student solo existe diferencia significativa en el control conductual materno ( $t(188) = 2.491, p = .014$ ). Las madres ejercen mayor control conductual en las mujeres ( $M = 3.02, DE = 0.728$ ) que en los hombres ( $M = 2.77, DE = 0.682$ ).

No se encontró diferencia en nin-

guna de las variables según su religión. Tampoco se encontró relación entre las variables y la edad.

Al considerar las diferencias en las variables según tengan o no profesión sus padres (ver Tabla 1), se observan diferencias significativas tanto en el bienestar psicológico como en las prácticas parentales paternas.

Con respecto al bienestar psicológico, se observan diferencias en la autonomía, dominio del entorno y crecimiento personal, de tal forma que los hijos cuyos padres tienen una profesión muestran mejores niveles de bienestar psicológico.

Tabla 1

*Estadísticos descriptivos de variables y prueba de diferencia según tengan o no profesión sus padres*

Variable	Con profesión		Sin profesión		<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	
Autonomía	3.9	0.776	3.6	0.636	.003
Dominio del entorno	4.0	0.803	3.6	0.669	.001
Crecimiento personal	4.4	0.848	4.1	0.796	.017
Bienestar psicológico	4.2	0.653	3.9	0.545	.012
Comunicación y control conductual paterno	2.5	0.790	2.2	0.856	.013
Autonomía paterna	2.8	0.726	2.5	0.794	.013
Imposición paterna	2.2	0.677	1.9	0.632	.017

*Nota.* La tabla solo incluye los estadísticos que mostraron diferencias significativas entre los grupos considerados.

Con respecto a las prácticas parentales, también se perciben valores mayores en los hijos cuyos padres tienen una profesión; las diferencias se dan en la comunicación y control conductual, la autonomía y la imposición.

Las horas de trabajo tanto de la madre como del padre se relacionan significativamente, tanto con aspectos del bienestar psicológico como de las prácticas parentales (ver Tabla 2). Aunque la

mayoría de las relaciones son muy bajas ( $r < .3$ ), en el bienestar psicológico son negativas, es decir, cuanto más horas trabajen los padres, tiende a percibirse menor autoaceptación, dominio del entorno y propósito en la vida. La relación más fuerte se da entre las horas que dedican las madres al trabajo y el crecimiento personal ( $r = -.301$ ). En el caso del padre, cuantas más horas le dedique al trabajo, se percibe mayor control psicológico. El

## PRÁCTICAS PARENTALES Y BIENESTAR PSICOLÓGICO

resto de las relaciones de las horas de trabajo con las prácticas parentales, son negativas, mostrando que, cuanto más horas dedican las madres al trabajo, se observa menor control conductual ma-

terno, menor comunicación y menor autonomía materna. La relación más fuerte se da entre las horas de trabajo de la madre y el control conductual que ejerce ( $r = -.344$ ).

Tabla 2

*Coefficientes de correlación entre las variables en estudio y las horas de trabajo*

Variable	Horas de trabajo	
	Padre	Madre
Autoaceptación	-.275	-.267
Relaciones positivas	-.258	---
Dominio del entorno	-.158	-.203
Propósito en la vida	-.223	-.226
Crecimiento personal	---	-.301
Bienestar psicológico	-.248	-.285
Control conductual materno	-.298	-.344
Control psicológico materno	.188	---
Comunicación materna	-.190	-.209
Autonomía materna	-.164	-.232
Control psicológico paterno	.184	---
Autonomía paterna	-.329	---

*Nota.* Se incluyen solo las relaciones significativas en un nivel menor a .05.

### Discusión

El estudio tuvo como objetivo principal determinar si existe relación significativa entre la percepción de las prácticas parentales paternas y maternas y el bienestar psicológico por parte de los adolescentes del Centro Escolar Amado Nervo, de Tapachula, Chiapas.

El análisis de los resultados de este estudio indica que algunas de las prácticas que los padres utilizan afectan de manera positiva o negativa la conducta de sus hijos. Si la comunicación es abierta y el control conductual se expresa positivamente, aumenta el nivel de bienestar de los adolescentes: Sin embargo, cuando existe imposición y

control psicológico, el nivel de bienestar es más bajo. Estos resultados concuerdan con otros hallazgos (Andrade Palos y Betancourt Ocampo, 2008; Andrade Palos, Betancourt Ocampo, Vallejo Cesarín, Segura Celis Ochoa y Rojas Rivera, 2012; Casullo y Castro Solano, 2000; Félix Vázquez, 2014; Sánchez Díaz et al., 2008) que mencionan que, cuanto mayor comunicación y control conductual sean percibidos por el adolescente, existen menos síntomas de depresión. Por otro lado, cuanto mayor control psicológico e imposición haya, habrá mayor sintomatología depresiva acompañada de conductas de riesgo.

Respecto de las dimensiones comunicación materna y comunicación y control conductual paterno, se observó que, si ambos padres generan una comunicación abierta con sus hijos, estos suelen tener mejor bienestar psicológico. Esto quiere decir que la comunicación juega un papel fundamental para el bienestar de los hijos. Cuanto más abierta sea la comunicación entre padres e hijos, mayor confianza habrá en la relación. Por otro lado, si la comunicación es escasa o solo hay gritos y regaños, los adolescentes pueden recurrir a conductas de riesgo, como el consumo de alguna droga. Esto coincide con los resultados obtenidos por Tang y Davis Kean (2015), quienes observaron que en los hogares donde hay comprensión y amor existe mayor aprendizaje en los estudiantes. Además, cuando los padres le dan la oportunidad al hijo de que se exprese y platique intercambiando sus ideas, las familias funcionan mucho mejor que en los hogares donde los padres no genera estas oportunidades de hablar y saber escuchar (Garcés Pretel y Palacio Sañudo, 2010; Roopnarine, Wang, Yan, Krishnakumar y Davidson, 2013). Así mismo, Pérez Quiroz et al. (2013) mencionan que los padres que tienen una comunicación abierta con sus hijos generan en ellos una buena autoestima y autonomía, a diferencia de los padres que no tienen buena comunicación y generan en el adolescente mayor riesgo de suicidarse. Por otro lado, cuando hay problemas de comunicación en los hogares, los adolescentes manifiestan problemas de conducta, manifestando así falta de respeto e insultos hacia sus padres (Raya Trenas, 2009).

Respecto de la dimensión de la autonomía, las prácticas del padre hacen un aporte mayor a la autonomía. Al parecer,

el padre le da más libertad a su hijo para tomar sus decisiones, respeta sus ideas y le da permiso para ir a jugar o a pasar tiempo con los amigos, algo que a los ojos del adolescente es bueno, ya que lo que menos quiere él es que sus padres estén allí todo el tiempo. El adolescente busca desenvolverse por su propia cuenta y divertirse lejos de sus padres. No le gusta rendir cuentas a nadie.

Balaguer, Castillo y Duda (2008) señalan que los hijos se ven frustrados cuando los padres utilizan un estilo controlador, tomando una actitud de refrenar o reprimir la opinión de sus hijos, ejerciendo presión y comportándose de forma autoritaria mientras que, cuando apoyan la autonomía ofreciendo libertad y favoreciendo el proceso de toma de decisiones, la autonomía y las relaciones sociales son más favorables. Además, Díaz et al. (2006) señalan que los adolescentes con autonomía son capaces de resistir en mayor medida la presión social y autorregular mejor sus comportamientos. Por otro lado, la excesiva autonomía genera una menor autoestima, peores relaciones con sus amistades y menor satisfacción con la vida (Oliva Delgado y Parra Jiménez, 2001).

La imposición materna y paterna contribuyeron a que el adolescente percibiera menor nivel de bienestar psicológico. Esto implica que, cuando los padres imponen sus ideas o su forma de ver la vida en los adolescentes y no les dan la libertad de tomar sus propias decisiones, pueden generar en él un malestar emocional. Puede ser que al adolescente ya no le parezca agradable su propio hogar, porque los padres siempre están imponiendo lo que ellos quieren. En este estudio, la imposición acarrea malestar psicológico. Esto es apoyado por los resultados de Lau y Fung (2013)



observaron que la imposición de las madres generó en sus hijos problemas con su autoestima y su bienestar psicológico. De igual manera Davis, Hanson, Zamir, Gerwitz y DeGarmo (2015) hallaron que los padres que educaron con disciplina severa reportaron que los hijos tenían un nivel bajo de bienestar en comparación con los padres que apoyaban a sus hijos emocionalmente, dándoles aceptación y afecto.

El presente estudio también encontró que el control psicológico por parte de ambos padres disminuye el nivel de bienestar psicológico de sus hijos. A nadie le gusta ser controlado psicológicamente. Siendo que el adolescente busca su propia autonomía, no observa con buenos ojos que lo controlen en lo que haga. Algunos padres usan el control mental para que sus hijos los obedezcan y, en ocasiones, llegan a manipularlos con amenazas. Esto genera conductas negativas en sus hijos. Se ha observado que el control psicológico que ejercen ambos padres provoca en sus hijos una manifestación mayor de problemas emocionales y problemas de conducta. Si el adolescente percibe un alto control psicológico de parte de la madre, experimenta menor tranquilidad en su vida, razón por la cual manifiesta también un nivel menor de bienestar psicológico (Betancourt Ocampo y Andrade Palos, 2012; Meier y Oros, 2012).

La dimensión de control conductual de ambos padres contribuyó en la explicación del bienestar psicológico en los adolescentes. En este estudio, se muestra que el control conductual de ambos padres genera en los hijos un mayor nivel de bienestar psicológico. Si los padres vigilan las actividades de sus hijos, sabiendo adónde van, con quiénes se juntan y cuánto tiempo se van fuera de la

casa, habrá un mejor control y, por lo tanto, mayor armonía de sus miembros, entre tanto se evitan los peligros. Por ello, cuanto más conocimiento tengan los padres de las actividades de los hijos, mejor será la relación entre ellos, aunque muchas veces los adolescentes prefieren no ser controlados. Lau y Fung (2013) mencionan que, cuanto mayor es la percepción del adolescente con respecto al control conductual, mayores son los factores de protección contra el consumo de sustancias como el tabaco y otras drogas. Además, los padres que vigilan las actividades de sus hijos consiguieron mejor comunicación y aceptación por parte de sus hijos y menos síntomas de depresión, en comparación con los hijos que perciben un bajo control conductual. Estos hallazgos coinciden con los de Hamza y Willoughby (2011), quienes observaron que, si los padres conocen las actividades que sus hijos realizan, estos experimentan sensaciones agradables y menores síntomas depresivos.

Este estudio, entre otros análisis, ejecutó el modelo por separado para hombres y mujeres. Encontró que, en el caso de las mujeres, la relación entre el bienestar psicológico y las prácticas parentales maternas es mayor que la que se da con las prácticas paternas. En el caso de los hombres, ambas relaciones son muy parecidas. Las madres ejercen mayor control conductual en las mujeres que en los hombres. Las madres siempre están pendientes de sus hijos, pero en caso de las hijas tienen mayor cuidado, porque, según ellas, puede ser que las vean más vulnerables en ciertas situaciones. Quizás tengan miedo de que a sus hijas les pase algo que no planearon, como un embarazo temprano. Aunque, por otro lado, algunos autores sugieren que las diferencias se deben a la cultura

y a la importancia de la familia en cada región. En algunas familias hay mayor protección y cuidado y una comunicación más abierta en las mujeres que en los varones (González Tovar y Hernández Montaña, 2012).

En este estudio se observan diferencias de bienestar psicológico entre los padres agrupados según su preparación profesional. En la población estudiada, muchos de los padres tienen una profesión y un sueldo fijo, lo cual genera mayor estabilidad en cuestión de útiles escolares, uniforme y algún material adicional que les pidan a sus hijos en la escuela; cuando los hijos tienen esto, experimentan mayor bienestar. Lo contrario ocurre con los estudiantes cuyos padres viven con el salario mínimo. Los adolescentes ven la pobreza que hay y ello puede producir estrés y un bajo rendimiento académico. Esto coincide con lo que dicen Matute Villaseñor, Sanz Martín, Gumá Díaz, Rosselli y Ardila (2009), quienes mencionan que los hijos de los padres con mayor escolaridad muestran mayores habilidades de atención, de memoria y un mejor desarrollo del lenguaje. Los padres que no tienen ninguna profesión confieren poca importancia a las actividades escolares de sus hijos, por lo cual estos últimos están ociosos y presentan conductas de riesgo, como el consumo de alguna droga (Rodrigo et al., 2004).

Las horas de trabajo, tanto de la madre como del padre, se relacionan significativamente tanto con los aspectos del bienestar psicológico como con las prácticas parentales. Cuantas más horas de trabajo dediquen los padres, tienden a percibirse menor autonomía, dominio del entorno y propósito en la vida. Asimismo, cuantas más horas trabaje la madre, más control conductual ejerce. En el caso del padre cuantas más horas traba-

je, se percibe mayor control psicológico. Esto implica que los padres, al no estar presentes en casa, llevan el control desde fuera. Estos indicios pueden afectar a los hijos. Se ha observado que, si los padres pasan mucho tiempo trabajando y no dedican el tiempo necesario a sus hijos, estos son afectados en su desarrollo emocional y académico (Páez, Fernández, Campos, Zubieta y Castillo, 2006; Yáñez Yaben et al., 2006).

Al considerar el bienestar psicológico, se observó que los aspectos con mayor puntuación fueron el propósito en la vida, el crecimiento personal y la autoaceptación. En un estudio con adolescentes donde se analizó el consumo de sustancias en relación con el afecto de los padres y el bienestar psicológico, la dimensión más elevada en puntuación fue la de propósito en la vida (Jiménez Iglesias y Moreno, 2015).

## Referencias

- Andrade Palos, P. y Betancourt Ocampo, D. (2008). Prácticas parentales: una medición integral. En, S. Rivera Aragón, R. Diaz Loving, R. Sánchez Aragón e I. Reyes Lagunes (Eds.), *La psicología social en México* (Vol. 12, pp. 561-565). México: AMEPSO.
- Andrade Palos, P., Betancourt Ocampo, D., Vallejo Cesarín, A., Segura Celis Ochoa, B. y Rojas Rivera, R. M. (2012). Prácticas parentales y sintomatología depresiva en adolescentes. *Salud Mental*, 35(1), 29-36.
- Balaguer, I., Castillo, I. y Duda, J. L. (2008). Apoyo a la autonomía, satisfacción de las necesidades, motivación y bienestar en deportistas de competición: un análisis de la teoría de la autodeterminación. *Revista de Psicología del Deporte*, 17(1), 123-139.
- Betancourt Ocampo, D. y Andrade Palos, P. (2011). Control parental y problemas emocionales y de conducta en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 20(1), 27-41.
- Betancourt Ocampo, D. y Andrade Palos, P. (2012). Las prácticas parentales, como recursos familiares que modulan la sintomatología depresiva en adolescentes. *Revista de Psicología (Nueva Época)*, 9(19), 34-45.

- Buitrago León, L. H., Beracasa N., Calderón, A., Cortés, M. A., Echeverri, M. y Gracia E., P. (2010). Vivencia de la maternidad y la paternidad en la adolescencia. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología, 1*, 83-95.
- Casullo, M. M. y Castro Solano, A. (2000). Evaluación del bienestar psicológico en estudiantes adolescentes argentinos. *Revista de Psicología de la PUCP, 18*(1), 37-67.
- Chan, M. (2013). *Plan de acción integral sobre salud mental 2013-2020*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Davis, L., Hanson, S. K., Zamir, O., Gerwitz, A. H. y DeGarmo, D. S. (2015). Associations of contextual risk and protective factors with fathers' parenting practices in the postdeployment environment. *Psychological Services, 12*(3), 250-260. doi:10.1037/ser0000038
- Díaz, D., Rodríguez Carbajal, R., Blanco, A., Moreno Jimenez, B., Gallardo, I., Valle, C. y Van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema, 18*(3), 572-577.
- Félix Vázquez, C. (2014). *Las prácticas parentales como predictoras de la depresión en adolescentes de escuelas preparatorias* (Tesis de maestría). Universidad de Moremorelos, Moremorelos, México.
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de Pediatría, 86*(6), 436-443. doi:10.1016/j.rchipe.2015.07.005
- Garcés Prettel, M. y Palacio Sañudo, J. E. (2010). La comunicación familiar en asentamientos subnormales de Montería (Colombia). *Psicología desde el Caribe, 25*, 1-29.
- García Alandete, J. (2014). Psicología positiva, bienestar y calidad de vida. *En-claves del Pensamiento, 8*(16), 13-29.
- González Barrón, R., Montoya Castilla, I., Casullo, M. M. y Bernabéu Verdú, J. (2002). Relación entre estilos y estrategia de afrontamiento y bienestar psicológico. *Psicothema, 14*(2), 363-368.
- González Tovar, J. y Hernández Montaña, A. (2012). Las prácticas educativas parentales: análisis por género de una muestra de adolescentes coahuilenses. *Psicumex, 4*, 42-54.
- Hamza, C. A. y Willoughby, T. J. (2011). Perceived parental monitoring, adolescent disclosure, and adolescent depressive symptoms: A longitudinal examination. *Journal of Youth and Adolescence, 40*(7), 902-915. doi:10.1007/s10964-010-0604-8
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Estadísticas a propósito del día internacional de niños (11 de octubre)*. Recuperado de [http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/ni%Bl1a2016\\_0.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/ni%Bl1a2016_0.pdf)
- Jiménez Iglesias, A. y Moreno, C. (2015). La influencia de las diferencias entre el padre y la madre sobre el ajuste adolescente. *Anales de Psicología, 31*(1), 367-377. doi:10.6018/analesps.31.1.158081
- Lau, A. S. y Fung, J. (2013). On better footing to understand parenting and family process in Asian American families. *Asian American Journal of Psychology, 4*(1), 71-75. doi:10.1037/a0032120
- Leal Soto, F., Dávila Ramírez, J. y Valdivia, V. Y. (2014). Bienestar psicológico y prácticas docentes con efectos motivacionales orientados al aprendizaje. *Universitas Psychologica, 13*(3), 1037-1046. doi:10.11144/javeriana.UPSY13.3.bppd
- Matute Villaseñor, E., Sanz Martín, A., Gumá Díaz, E., Rosselli, M. y Ardila, A. (2009). Influencia del nivel educativo de los padres, el tipo de escuela y el sexo en el desarrollo de la atención y la memoria. *Revista Latinoamericana de Psicología, 41*(2), 257-276.
- Meier, L. y Oros, L. (2012). Percepción de las prácticas parentales y experiencia de emociones positivas en adolescentes. *Revista de Psicología, 8*(16), 73-84.
- Oliva Delgado, A. y Parra Jiménez, Á. (2001). Autonomía emocional durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje, 24*(2), 181-196. doi:10.1174/021037001316920726
- Olivier, P. R., Navarro Guzmán, J. I., Menacho Jiménez, I., López Sinaga, M. M. y García Sedeño, M. A. (2016). Bienestar psicológico en personas con alta capacidad intelectual. *European Journal of Educational Psychology, 9*(2), 72-78. doi:10.1016/j.ejeps.2015.12.001
- Oramas Viera, A., Santana López, S. y Vergara Barrenechea, A. (2006). El bienestar psicológico, un indicador positivo de salud mental. *Revista Cubana de Salud y Trabajo, 7*(1-2), 34-39.
- Páez, D., Fernández, I., Campos, M., Zubieta, E. y Casullo, M. M. (2006). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e inteligencia emocional: Socialización, regulación y bienestar. *Ansiedad y Estrés, 12*(2-3), 319-341.
- Palacios Delgado, J. R. y Andrade Palos, P. (2008). Influencia de las prácticas parentales en las conductas problema del adolescente. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria, 7*(7), 7-18.
- Pérez Quiroz, A., Uribe Alvarado, J. I., Vianchá, M. A., Bajamón Muñeton M. J., Verdugo Lucero, J. C. y Ochoa Alcaráz, S. (2013). Estilos parentales como predictores de ideación suicida en estudiantes adolescentes. *Psicología desde el Caribe, 30*(3), 551-568.
- Pierucci, N. A. y Pinzón Luna, B. K. (2013). Relación entre estilos parentales, estilos de apego

- y bienestar psicológico. *Psicología y Salud*, 13(2), 215-225.
- Raya Trenas, A. F. (2009). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia* (Tesis doctoral, Universidad de Córdoba). Córdoba, España.
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. y Martín, J. C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16(2), 203-210.
- Roopnarine, J. L., Wang, Y., Krishnakumar A. y Davidson K. L. (2013). Parenting practices in Guyana and Trinidad and Tobago: Connections to preschoolers social and cognitive skills. *Interamerican Journal of Psychology*, 47(2), 313-328. doi:10.30849/riplij.py47i2.225
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2001). To be happy or to be self-fulfilled: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Review of Psychology*, 52, 141-166. doi:10.1146/annurev.psych.52.1.141
- Sánchez Díaz, E. M., Zapata Céspedes, K. J., León Velázquez, M. J. y Fabián Mayo, E. M. (2008). Crianza y consumo de drogas en una población de adolescentes de un suburbio de Lima Ciudad. *Revista Enfermería Herediana*, 1(1), 57-61.
- Segura-Celis Ochoa, H., Vallejo Casarín, A., Osorino Munguía, J., Rojas Rivera, R. y Reyes García, S. (2011). La escala de prácticas parentales de Andrade y Betancourt en adolescentes Veracruzanos. *Revista Educación y Desarrollo*, 18, 67-73.
- Steger, G. G. (2013). *Las prácticas parentales como predictoras del concepto de Dios en niños de quinto y sexto grados* (Tesis de maestría). Universidad de Morelos, Morelos, México.
- Tang, S. y Davis Kean, P. E. (2015). The association of punitive parenting practices and adolescent achievement. *Journal of Family Psychology*, 15, 873-883. doi:10.1037/fam0000137
- Tapia Vargas, A., Tarragona Sáez, M. y González Ramírez, M. T. (2012). *Psicología positiva*; México: Trillas.
- UNICEF México. (s.f.). *La infancia*. Recuperado de [http://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos\\_6879.htm](http://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos_6879.htm)
- Yárnoz Yaben, S. (2006). ¿Seguimos descuidando a los padres? El papel del padre en la dinámica familiar y su influencia en el bienestar psíquico de sus componentes. *Anales de Psicología*, 22(2), 175-185.

Recibido: 22 de febrero de 2017

Revisado: 21 de marzo de 2017

Aceptado: 15 de mayo de 2017